

LA MARINA IMPERIAL DE JAPÓN EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL (PARTE II)

José Alejandro ARTAL DELGADO
Contralmirante (RR)

La situación se tiene la condición se adquiere

El Imperio de Japón rindió un inapreciable servicio en el aspecto naval a los Aliados, muy especialmente a Inglaterra y a los Estados Unidos de América, durante la Primera Guerra Mundial. La actuación de la Marina Imperial de Japón, Nippon Kaigun, (MIJ) durante la Guerra en el océano Pacífico e Índico, culminó con el despliegue y actuación de una Agrupación naval destacada en el Mediterráneo, poco conocida y voluntariamente olvidada, que plenamente integrada con los buques aliados combatió en los momentos más críticos de la lucha contra los Submarinos alemanes y austro-húngaros, en 1917/1918.

Sin el apoyo de Japón puede considerarse que Inglaterra —y también Estados Unidos— habría perdido el control naval tanto en el océano Pacífico como en el Índico, lo que hubiese significado para Gran Bretaña el aislamiento de la metrópoli de dos de sus Dominios de Extremo Oriente —Australia y Nueva Zelanda—, imprescindibles para sus campañas en Europa y en el Medio Oriente; para Estados Unidos no poder empeñarse totalmente en el Atlántico. Las restantes colonias asiáticas desde India y Adén hasta Singapur y Hong Kong habrían carecido de defensa y por tanto expuestas a perderse para Gran Bretaña.

Pese a esta actuación de innegable apoyo Japón fue considerado antes, durante y después del conflicto, como un aliado poco fiable y sospechoso; salió de la Primera Guerra Mundial temido y despreciado por quienes debían considerarse sus aliados y valedores: Estados Unidos y muy especialmente Inglaterra.

Japón participó en la guerra cumpliendo en exceso el compromiso y lo estipulado en el Acuerdo anglo-japonés de 1902 que tan bien había servido a

ambas naciones, especialmente cuando Japón se enfrenta y derrota a Rusia en 1905 (1).

Esta participación en la guerra le permitiría continuar una política expansionista, concebida para maximizar las ganancias territoriales, como fue en China y en diversas islas en el Pacífico. Japón no participó en la Primera Guerra Mundial por razones altruistas como tampoco lo hicieron Inglaterra, Francia, Italia e incluso Rusia. Las ganancias que obtuvo Japón deben considerarse incuestionables, teniendo en cuenta el enorme esfuerzo humano, económico y material que supuso su actuación a favor de los Aliados.

Al finalizar la guerra, el pensamiento político nipón no discurriría por los cauces del idealismo «Wilsoniano» que, aparente y temporalmente, asumían los líderes occidentales. Japón descubrió que ese idealismo, preconizado en el Tratado de Versalles, finalizaba al tratar de la igualdad racial y de las oportunidades para la expansión territorial de las distintas naciones.

Especialmente Estados Unidos y en su momento Inglaterra forzada por los Dominios, Australia y Nueva Zelanda, se resistieron a la expansión japonesa durante la Primera Guerra Mundial e incluso una vez finalizada, por un temor a la competencia en el Pacífico de la que según consideraban «despreciable» raza, orgullosa de sí e incluso soberbia, japonesa.

La singular Alianza anglo-nipona y la determinación de Japón

En 1902 Gran Bretaña y el Imperio de Japón decidieron concretar una alianza contra el Imperio de Rusia dada la amenaza que esta nación representaba para ambas, con sus intentos permanentes de penetración en Afganistán e India y Corea y Manchuria, respectivamente.

El señor Winston Spencer Churchill, primer lord del Almirantazgo desde 1911, igual que su predecesor en dicho cargo, consideraba que una guerra en Europa adquiriría muy probablemente un carácter general, total, y en consecuencia la estrategia naval imponía la ayuda de Japón en los océanos Pacífico e Índico.

Con ello el despliegue naval británico podría modificarse favoreciendo el Teatro marítimo europeo; así se reforzó el número de acorazados en el Mar del Norte a expensas de la Fuerza naval estacionada en el Pacífico.

Lo que había sido un despliegue considerando la amenaza del Imperio ruso sobre India en busca de una salida al océano Índico por Afganistán y el actual

(1) El tratado de la Alianza Anglo-Japonesa fue firmado en Londres el 30 de enero de 1902, por lord Lansdowne, Secretario de R. E. británico y el ministro de la Embajada en Londres Hayashi Tadasu. Renovado en 1905 y 1911. Suspendido en 1921 y dado por concluido en 1923.

Pakistán, cambió radicalmente tras la victoria japonesa en la batalla de Tsushima, 27 de mayo de 1905, que terminó prácticamente con el poder naval ruso y supuso un enorme desgaste moral y material para los ejércitos del Zar, especialmente para la Armada Imperial (2). En consecuencia el pensamiento naval británico se decantó decisivamente por otro objetivo: la Kaiserliche Marine, la Marina del Káiser que admiraba a Mahan.

Desde octubre de 1911, fecha en que Churchill comienza a actuar en su puesto de Jefe del Almirantazgo, se agiliza la retirada de acorazados del Mediterráneo y del Pacífico para desplegarlos en el Mar del Norte y hacer frente a la Armada Imperial del Káiser Guillermo II. Estos cambios significaron que en marzo de 1914 la fuerza naval británica en el Pacífico pasaba de cinco acorazados y dos cruceros acorazados desplegados desde marzo de 1904, a dos acorazados, un crucero de batalla y dos cruceros ligeros.

Esta decisión llevaba implícita el reconocer que la fuerza naval destacada en Extremo Oriente podría ser inferior a la fuerza principal de un rival europeo en dicho Teatro de operaciones, en contra de la superioridad preconizada en la doctrina *two power standard*. Churchill señaló a este respecto que la existencia de dos o tres *Dreadnoughts* en Australia «serían perfectamente inútiles tras la derrota de la Armada británica en aguas inglesas (!)».

Esta línea de actuación estratégica conducía a aceptar una mayor dependencia inglesa de sus aliados en los Teatros marítimos que se consideraban: océano Pacífico, Índico, Mediterráneo e incluso océano Atlántico. Así Francia, con la que existía la «Entente cordial» (3) ocupó su lugar en el Mediterráneo, mientras que Japón hacía lo propio inicialmente en el Pacífico y posteriormente en el Índico.

En principio, sin el apoyo decidido de Japón, Gran Bretaña tenía bastante que perder mientras que Japón al participar en la guerra con los Aliados, al amparo del Acuerdo con Inglaterra, tenía mucho que ganar. La Kaiserliche Marine no podría operar en fuerza en el Pacífico, su estrategia descansaría en los buques Corsarios.

Sin embargo las relaciones anglo-japonesas comenzaron a resquebrajarse. Japón unilateralmente inició una expansión territorial en Manchuria más allá de la Península de Shantung en 1914, lo que levantó las sospechas de la diplomacia inglesa dirigida por el señor Edward Gray, sobre las auténticas intenciones de Japón.

(2) Semilla y origen de las sublevaciones en la Flota del Mar Negro anteriores a la Primera Guerra Mundial.

(3) «Entendimiento cordial». Tratado de no agresión y regulación de la expansión colonial entre el Reino Unido y Francia, 8 de abril de 1904. La firma de la Entente Cordiale marcó el fin de siglos de conflictos intermitentes entre ambas naciones y el inicio de una coexistencia pacífica que continúa en el presente.

El 1 de agosto de 1914 el Edward Grey hizo saber a su homólogo en Tokio, Sr. Kato Takaaki, que Gran Bretaña esperaba la cooperación japonesa exclusivamente en caso de un ataque alemán a sus colonias asiáticas o si la guerra se extendía a Extremo Oriente. El Sr. Grey temía no solo esta expansión japonesa sobre las colonias alemanas en China y el océano Pacífico sino, además, la fuerte oposición que previsiblemente se generaría en Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos, al aparente apoyo de Inglaterra a esta más que previsible actuación japonesa.

La decisión alemana de movilizar a sus reservistas en Tsingtao, el puerto más importante de China en manos alemanas y el despliegue de la Flota alemana en Extremo Oriente, fueron argumentos suficientes para que el Sr. Churchill venciese la resistencia del Sr. Grey a la colaboración con Japón y a que así se extendiese la guerra contra la Flota del Káiser en todo el ámbito marítimo.

Declaración de guerra. Operaciones de la Marina Imperial de Japón conducentes a la anexión de territorios

El 15 de agosto de 1914 el Gobierno de S. M. Imperial bajo la presidencia del Príncipe Yamagata, lanzó un ultimátum al Imperio alemán. Su contenido especificaba que los buques alemanes debían abandonar o rendirse en Kiaochou y que Alemania aceptase la destrucción de las fortificaciones existentes, así como la rendición y entrega de la Península de Shantung. Las demandas japonesas incluían también la entrega, a Japón, de las islas del Pacífico bajo dominio alemán (4).

Alemania no dio respuesta al ultimátum y Japón declaró la guerra a esta nación el 23 de agosto de 1914.

Los hechos vinieron a confirmar los temores del Sr. Grey sobre las ambiciones de Japón.

Japón entró en la Primera Guerra Mundial con el propósito claramente definido de ganar un prestigio del que carecía entre las grandes potencias y expandir sus posesiones en China y en el océano Pacífico. Los dirigentes japoneses habían crecido soportando la humillación de los «Tratados desiguales», que habían sido impuestos por Occidente tras la forzada apertura de 1854 y que duraron hasta fin de siglo.

Estos motivos o propósitos no parecen mejores ni peores a los que animaban a las potencias beligerantes de ambos bandos. El plano de igualdad, deseo de Japón, molestaba de forma importante a los aliados occidentales que no

(4) Españolas hasta el 12 de febrero de 1899 en que se vendieron a Alemania.

podían ejercer una actitud paternalista (5), una dominación encubierta de Japón al que los occidentales consideraban no solo inferior sino despreciable, lo que no correspondía en absoluto a la entidad de esta nación, sus posibilidades y su actitud.

El sentimiento de hostilidad hacia Japón, patente desde el inicio de la guerra, no disminuyó durante la confrontación bélica pese al apoyo prestado por Japón a sus aliados. En realidad esa antipatía creció durante este período dado que Japón osó comportarse tal como lo hacían las naciones occidentales.

Esta animosidad de evidente origen racista, es la principal razón por la que el recuerdo de la destacada actuación de Japón en la guerra tuvo una consideración efímera. Molestaba excepcionalmente a los grupos que en Inglaterra y Estados Unidos tenían que contar lo sucedido en la guerra ateniéndose a la verdad, a la realidad de los hechos (6).

Tsingtau. Operaciones anfibas sobre China

Inmediatamente a la declaración de guerra Japón procedió a tomar Tsingtau, actualmente Qingdao, y la Península de Shantung en que se encuentra. Entre 1898 y 1914 fue la capital de la concesión colonial alemana de Kiautschou. La ciudad pasó a ser una concesión alemana en 1898 Tsingtau y se convirtió en la principal base naval germana en Oriente apostadero de la Escuadra de Extremo Oriente. De los siete cruceros destacados en esta base cabe distinguir a los cruceros acorazados SMS *Scharnhorst* y su gemelo SMS *Gneisenau* (12.895 toneladas).



El barón Kato, Ministro de Asuntos Exteriores (MAE) de Japón, informó a sus aliados que era la intención de su Gobierno retornar Tsingtau a China tras su conquista y previo pago del precio que se estipulase. Igualmente informó que Japón no precisaba apoyo británico en la operación. El Sr. Grey,

(5) Preconizada por Kipling en *White man's burden*, febrero 1899.

(6) Decía nuestro Cánovas: *no sé porque me odia tanto si nunca le he hecho un favor.*

MAE británico, ignoró esta advertencia y se designaron y enviaron para tomar parte en la operación a los *South Wales Borderers* y un destacamento de tropas *Sikh* al mando del general N. W. Barnardiston. Una pequeña fuerza naval tomó también parte en las operaciones de bloqueo a partir del 27 de agosto de 1914.

Las mejores unidades de la Kaiserliche Marine (7) habían abandonado Tsingtao en los días previos a la declaración de guerra japonesa. Continuaban en la base el anticuado crucero-acorazado *Kaiserin Elisabeth*, cinco cañoneras y dos destructores. Los japoneses bloquearon el puerto con tres acorazados y dos buques de defensa costera, los cinco tomados a la Flota rusa tras la batalla de Tsushima, siete cruceros, 16 destructores y catorce buques de apoyo. Por parte inglesa tomaron parte en el bloqueo el acorazado HMS *Triumph*, un destructor y un buque hospital. La Segunda flota al mando del vicealmirante barón Kamimura convoyó las tropas británicas y japonesas que debían asediar la plaza. Las operaciones de desembarco se iniciaron el día 18 de septiembre de 1914.

Al buque transporte de hidroaviones de la MIJ, *Wakamiya*, corresponde el reconocimiento de que sus hidroaviones llevaron a cabo el primer combate aeronaval de la historia, en el que hundieron un minador alemán. Igualmente actuaron en apoyo de la fuerza en tierra, bombardeando posiciones enemigas.

El único buque alemán que consiguió hacerse a la mar en pleno bloqueo, fue el torpedero *S-90*, hundiéndose además en su salida al crucero *Yakachiyo*. La MIJ perdió también el destructor *Shirotae*, un torpedero y tres dragaminas con un total de 317 bajas y 76 heridos.

La guarnición alemana, compuesta por 3.500 hombres y 2.500 reservistas a los que se unió la dotación del *Kaiserin Elisabeth*, ofreció una tenaz resistencia. Los japoneses con su actuación evitaron la intervención de la fuerza británica que conocieron de la caída de Tsingtao después de producirse, tras dos largos meses de asedio, el 7 de noviembre de 1914. El capitán de navío Matsuoka Shuzo tomó el mando de la plaza de Tsingtao.

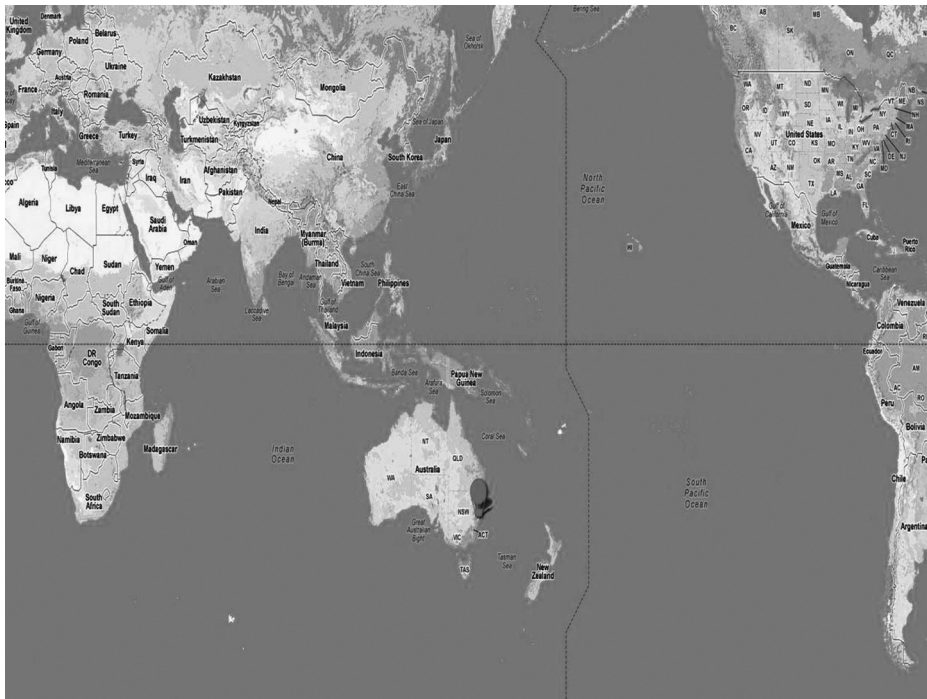
Las tropas desembarcadas japonesas tuvieron unas pérdidas de 414 muertos y 1.441 heridos.

Japón continuó con su actuación independiente extendiendo su control sobre la Península de Shantung, el ferrocarril construido por los alemanes y, más aún, sobre extensas zonas de Manchuria.

(7) Vize-Admiral Graf Maximilian von Spee. Cruceros acorazados SMS *Scharnhorst* y SMS *Gneisenau*. Cruceros ligeros SMS *Nurnberg*, SMS *Leipzig*, SMS *Emden* y SMS *Dresden*. De esta defensa había hecho una prioridad total el Kaiser Guillermo II que llegó a decir: «...me avergonzaría más rendir Tsingtao a los japoneses que Berlín a los rusos».

Operaciones de la Marina Imperial de Japón en el océano Pacífico y océano Índico

Esta inmediatez de actuación anfibia sobre el Continente fue seguida por una actividad naval de proporciones tales que hoy en día parece un imposible dada la diversidad y amplitud del Teatro marítimo. La MIJ operó en todo el océano Pacífico, Mar de Joló, Mar de la China, océano Índico y en el Mediterráneo. Las distancias que se indican en el cuadro adjunto, pueden ayudar a comprender el esfuerzo logístico exigido, dadas las distancias existentes en el inmenso Teatro de operaciones escogido. La Primera Flota de la MIJ cooperó activamente con una Fuerza naval combinada, francesa y de los Dominios británicos, en el hostigamiento y persecución de la Flota del vicealmirante Graf (conde) Spee que había decidido regresar a Alemania, doblando Cabo de



Distancias en millas náuticas desde la Base de Yokosuka, próxima a Tokio, a distintos puertos donde la MIJ operó durante la Primera Guerra Mundial: San Francisco USA 4536'/Honolulu 3400'/ Midway 2250/ Cavite 1720/ Saigon 2400/Auckland NZ 4783/Sidney 4330/PagoPago Samoa 4135/Rabaul 2526/Saipan Marianas1262/Truk Carolinas 1832/Yap Carolinas 1571/Singapur 2889'/Cabo Buena Esperanza 5579/Aden 3627'/Port Said 5.027' // "Cadiz-NorfolkVA 3.303mm"

Hornos. En esta larga singladura obtuvo la victoria en la batalla de Coronel, 1 de noviembre de 1914, en aguas del Pacífico chileno, aunque no pudo superar a la fuerza naval inglesa con la que se encontró y enfrentó en aguas de las Malvinas cuando precisaba carbonear. El almirante conde Spee, arbolando su insignia en el acorazado SMS *Scharnhorst*, se hundió con esta unidad en el Atlántico Sur.

En este inicio de operaciones se destacaba al acorazado *Kongo* (31.720 t) a patrullar en aguas de Midway y al crucero *Izumo* (1.0305 t) en aguas de México en apoyo del tráfico aliado. El 26 de agosto de 1914 se destacaban al crucero pesado *Ibuki* (1.5595 t) y al crucero *Chikuma* (5.040 t) a Singapur para operar en aguas de Malasia e Indonesia. El crucero *Chikuma* efectuó una búsqueda infructuosa del crucero SMS *Emden* (4.200 t) en las Indias orientales holandesas y la Bahía de Bengala hasta Colombo (Ceilán) Simultáneamente el almirante Mutsumura Tatsuo con el acorazado *Satsuma* (19.700 t) y los cruceros *Yahagi* (5.040 t) y *Hirado* (5.040 t) patrullaban las derrotas a Australia en búsqueda de posibles buques corsarios alemanes.

En respuesta a la campaña como corsario del crucero SMS *Emden* contra el tráfico marítimo aliado en el océano Índico, se destacó inicialmente al crucero *Ibuki* a Nueva Zelanda para integrarse en la protección de convoyes que a partir del 1 de octubre de 1914, transportarían tropas de la ANZAC a combatir en Medio Oriente.

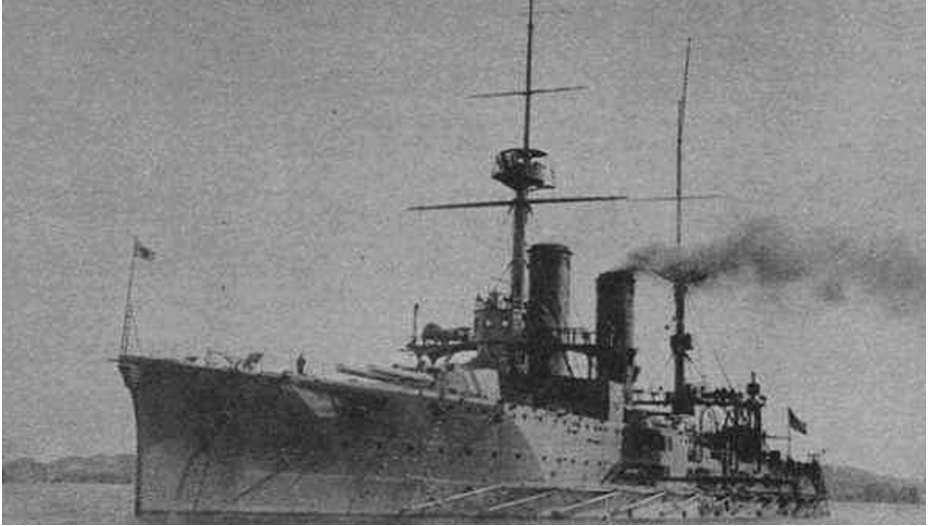
Tanto el *Ibuki* como el resto de buques japoneses que escoltaron los convoyes de la ANZAC, lo hicieron a través del océano Índico hasta Adén en el Mar Rojo durante toda la guerra (8). Otras unidades de la MIJ escoltaron a buques franceses que transportaban tropas de Extremo Oriente para reforzar a las unidades que luchaban en el Frente occidental.

Este apoyo de las unidades japonesas al convoy correspondiente, permitió destacarse al crucero australiano HMAS *Sidney* (3.400 t) para sorprender y hundir el crucero SMS *Emden* al ser detectado en la isla de Cocos, NO de Australia, el 9 de noviembre de 1914.

En el mes de octubre de 1914 el vicealmirante Tochinai Sojiro al mando de una división de cruceros: *Tokiwa* (10.519 t) *Yakumo* (10.288 t) *Ibuki*, *Nisshin* (8.384 t) *Chikuma* (4.950 t) *Hirado*, *Yahagi* e *Ikoma* (13.750 t) (9) a la que se unieron buques ingleses, patrullaron en el océano Indico en busca de Corsarios alemanes.

(8) ANZAC / Australian-New Zeland Army Corps. El transporte de Tropas indígenas del océano Pacífico e Índico al teatro europeo durante la guerra se estima en 400.000 efectivos. Por primera vez tropas coloniales serían entrenadas y enfrentadas a fuerzas europeas.

(9) El crucero *Ikoma* fue uno de los primeros buques de la MIJ que dispuso de calderas con capacidad para utilizar indistintamente carbón o fuel-oil. Reclasificado como crucero de batalla en 1912. Desplazamiento: 15.600 t, eslora: 131,7 m, manga: 22,8 m, calado: 7,95m, armamento: 4 x 305 mm, 12 x 152 mm, 12 x 120 mm, tres tubos, torpedos 450 mm, dotación: 899, 20500 shp, 2 ejes, 20 calderas Miyabara/5000 mn a 14 nudos.



Crucero acorazado, *Ikoma*, MIJ. (Foto: www.wikipedia.org).

El 1 de noviembre la MIJ aceptó la solicitud inglesa de asumir la responsabilidad de las patrullas a levante de los 090° de longitud Este en el océano Índico.

Cuando el SMS *Geier* (1.918 t) entró en Honolulu el 15 de octubre de 1914, puerto neutral en ese momento, el acorazado *Hizen* (12.902 t) y el crucero *Asama* (10.519 t) de la MIJ, tomaron posiciones bloqueando su salida hasta que el SMS *Geier* fue internado el 7 de noviembre de 1914. El *Hizen* y el *Asama* junto con el *Izumo* procedieron en demanda de las costas de Sudamérica para patrullar en búsqueda de buques alemanes.

Los Gobiernos de los Dominios de Australia y Nueva Zelanda aprobaban decididamente la política seguida por Japón, en cuanto a la indispensable protección que la MIJ proporcionaba a los convoyes de transporte de tropas. Sin embargo desaprobaron y protestaron por la política de anexión llevada a cabo por dicha nación, con las colonias de Alemania.

A finales de 1914 el almirante Tamin Yamaya al mando de la Primera Flota de la MIJ tomaba las islas Marshall, Marianas y Carolinas, con los excelentes puertos de Jaluit, 4 de octubre, y Truk en las islas Carolinas el 12 de octubre de 1914. Una fuerza destacada al mando del contralmirante Tatsuo Mutsumura tomaba el puerto de Rabaúl en Nueva Bretaña, 1 de octubre de 1914, para hacer lo mismo con Yap, 7 de octubre de 1914, donde se encontraba el buque hidrógrafo alemán SMS *Planet* que fue hundido por su dotación.

La MIJ destacó cuatro buques de guerra a Suva, Islas Fiyi, y seis a Truk, para efectuar misiones de patrulla.



En esta carrera neocolonial Australia se había posesionado de Nueva Guinea y Nueva Zelanda había hecho lo propio con Samoa, adelantándose por muy poco a Japón. Para evitar riesgos de posibles incidentes, Gran Bretaña aceptó que la posesión de las islas y territorios alemanes al norte del Ecuador fuesen para Japón y las situadas al sur para Australia o Nueva Zelanda.

En 1914, Inglaterra no podía ofender al más poderoso aliado con que contaba en el océano Pacífico. Máxime cuando buscaba una mayor implicación de Japón en la guerra, necesitaba su actuación en el teatro marítimo europeo a la vista de las proporciones que había adquirido el conflicto.

Japón y las islas anexionadas que se convertirían en el Mandato, 1919/1945. La isla de Guam queda excluida.

Así, tan pronto como el ministro británico de AA. EE. Sr Edward Grey, convencido por el Sr. Churchill, dirigía su primera petición formal de apoyo a Japón, 6 de agosto de 1914, que se aceptó y resolvió con el envío de buques de la MIJ a Singapur. En dos ocasiones más el mismo año se repitió la petición inglesa para un despliegue de la MIJ en el Mediterráneo y el Báltico, lo que fue rechazado.

Esta negativa fue debida a causas endógenas. El Ejército imperial (EIJ) gozaba en Japón de un mayor poder en el Gobierno que no la MIJ, aun siendo

grande la influencia de dichos estamentos en este sentido, pues ambos dependían directamente del Emperador. Esta influencia del Ejército se hizo mayor a partir de abril de 1914 con la llegada del gobierno del Sr. Okuma que permitió vetar, en noviembre de 1914, el envío de unidades de la MIJ al citado teatro de operaciones europeo.

La formación escogida para la MIJ según el modelo de la Marina inglesa y para el EIJ según el E. M. general alemán y una formación prusiana abandonado el modelo francés, llevaron a decantar sus afinidades en la Primera Guerra Mundial, la Armada por los Aliados y al Ejército por los Poderes centrales. Este conflicto de intereses particulares, pero de peso en la nación, coartaron notablemente las decisiones del Gobierno en sus esfuerzos por ayudar a Gran Bretaña.

Sin embargo en febrero de 1915 respondiendo a la repetida petición de ayuda inglesa, entraron en Singapur los cruceros *Tsushima* (3.716 t) y *Otowa* (3.388 t) bajo el mando del almirante Tsuchiya Mitsukane, para contribuir a reducir la sublevación del 5.º *Regimiento nativo de infantería ligera*, mando inglés tropa musulmana, en el denominado «Motín de los cipayos de 1915».

Unidades de la MIJ participaron en la búsqueda del SMS *Dresden* (4.268 t) superviviente de la Escuadra del vicealmirante conde Spee, aniquilada en la batalla de las islas Malvinas.

La MIJ, operando desde Singapur, tuvo a su cargo la vigilancia sobre el tráfico marítimo en el mar de China, mar de Joló, aguas de las Indias orientales holandesas y de las Filipinas próximas a Luzón, durante todo el año 1915. Esto da idea de la fiabilidad, disponibilidad y entrega de buques y dotaciones.

En febrero de 1915 el Sr. Edward Grey volvió a solicitar ayuda a Japón. Las pérdidas de buques mercantes sufridas a causa de las minas submarinas fondeadas por cruceros auxiliares alemanes, forzó el aumento de buques en misiones anti-corsario. En esta ocasión el gobierno de S. M. Imperial aceptó la solicitud británica y destacó una Flotilla de destructores a Singapur para operar en el vital Estrecho de Malaca y una división de cruceros al océano Índico en misiones de patrulla. Estas patrullas se extendieron hasta las islas Mauricio y África del Sur. Los cruceros *Chikuma* e *Hirato* continuaron las misiones de escolta de convoyes procedentes de Australia y Nueva Zelanda con destino a Medio Oriente.

Consideraciones y reticencias a la actuación de Japón

Pese al esfuerzo de la MIJ en hombres y barcos en este inmenso teatro de operaciones en apoyo y a petición de Inglaterra, su labor nunca fue considerada suficiente cuando no despreciada. A fines de 1916 el almirante John Jellicoe, al mando de la Gran Flota (GF), antigua *Home Fleet*, expresaba el

escepticismo que le embargaba respecto a las intenciones y posibilidades de la MIJ, en una reveladora carta dirigida al vicealmirante Beatty al mando de la División de Cruceros de la GF (10). Describía la actuación de la MIJ como «no demasiado satisfactoria»; aventurando que la mutua antipatía existente entre Japón y Estados Unidos explicaría esa supuesta falta de apoyo por parte japonesa.

En su opinión esta nación albergaba la idea de crear «un gran Japón» que incluiría grandes partes de China y los accesos marítimos a Oriente, esto es las Indias Orientales Holandesas, Singapur y los Estrechos malayos. Opinaba que el Gobierno de Japón actuaba desde la errónea suposición de creer en la victoria de Alemania poseedora de una «máquina militar invencible», aunque también consideraba que las pérdidas alemanas en las batallas del Somme y Verdún ayudarían a corregir esa idea.

Consideraba igualmente el almirante inglés que: «aunque venden armas a Rusia e incluso a nosotros, Japón no participa plenamente en la guerra» e incluso describía el resentimiento británico ante la resistencia japonesa a tomar una parte más activa en el Teatro de guerra europeo. La consideración era compartida por otros altos mandos navales ingleses, quienes estimaban que los japoneses «no eran de mucho fiar» Esto sucedía mientras formalmente se solicitaba el apoyo naval de Japón en el Mediterráneo, donde la situación era crítica para los Aliados.

En Japón las cosas se veían de otra manera. El Ejército y la Armada mantenían opuestos sentimientos respecto a los participantes, pero cumplían los compromisos del Gobierno con los Aliados.

En el resto de la nación el desconocimiento de la guerra era prácticamente total. Más aún quienes conocían de la contienda lo consideraban incomprensible. El Gobierno procuró en todo momento mantener su participación en el conflicto lo más ajeno posible a la opinión pública. Japón no se sentía amenazado.

A finales de 1916 y principio de 1917 la solicitud inglesa a Japón de mayor apoyo naval en el Atlántico Sur y Mediterráneo creció proporcionalmente al deterioro de la situación para Inglaterra. Los Corsarios alemanes continuaban activos en la mar y así el SMS Wolf (11) hundía 120.000 t de buques mercantes aliados en el Índico y Pacífico Sur.

(10) Al comenzar la Primera Guerra Mundial el Almirante George Callaghan comandante de la *Home Fleet*, fue cesado por el First Sea Lord Winston Churchill. Jellicoe fue ascendido a almirante el 4 de agosto de 1914 y nombrado comandante de la ahora denominada *Grand Fleet*; fue ascendido a Caballero Gran Cruz de la Orden del Baño el 8 de febrero de 1915.

(11) Capitán de fragata Karl August Nerger. Campaña 30 de noviembre de 1916/febrero 1918. Características: 11,200 t, 11 nudos, un hidroavión, armamento: cañones 6 x 15 cm, 3 x 5,2 cm, cuatro tubos lanzatorpedos. 450 minas. Radio acción 32.000 mn a 8 nudos, cargo 8.000 t carbón.

El Gobierno japonés aprovechó esta petición para solicitar el reconocimiento de sus adquisiciones en la Península de Shantung y también de las islas del Pacífico tomadas a los alemanes. El Gabinete de Guerra británico tuvo que enfrentarse a un arduo problema, cómo contentar a su mejor aliado naval y hacerlo sin desairar a los Dominios y a Estados Unidos, éstos muy próximos a entrar en la guerra.

Una vez obtenida una respuesta favorable a su petición Japón aumentó su actuación incrementando sus patrullas en las Indias Orientales, mar de Joló, Sur del mar de China y océano Índico hasta el Cabo de Buena Esperanza; igualmente reforzó su protección al tráfico naval de Australia y Nueva Zelanda.

Para este esfuerzo operativo la MIJ comisionó los cruceros *Izumo* (10.305 t) *Nisshin* (8.348 t) *Tone* (4.900 t) *Nitaka* (3.716 t) *Akashi* (2.756 t) *Yakumo* (10.288 t) *Kasuga* (8.591 t) *Chikuma* (5.140 t) *Tsushima* (3.366 t) *Suma* (2657 t) y *Yodo* (1.290 t) y tres Escuadrillas de Destruyores.

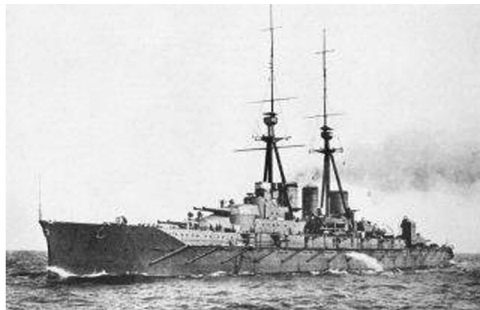
Japón proporciona apoyo logístico a sus aliados

Ya en 1914 Japón devolvía a Rusia tres Cruceros capturados en la Guerra ruso-japonesa, que pasaron a servir en la Flota rusa del Báltico. La industria japonesa suministró armas y municiones a Inglaterra y Rusia. En 1917 los astilleros japoneses construyeron para Francia, en solo cinco meses, doce Destruyores idénticos a los de su clase *Kaba* (665 t, 30 nudos) que tripularon hasta su entrega en el Mediterráneo dotaciones de la MIJ. En diciembre de 1916 el Gabinete de Guerra británico aprobó la compra de seis buques mercantes japoneses que totalizaron 77.500 toneladas. En mayo de 1917 Japón accedió a la solicitud británica de transportar obreros chinos reclutados para trabajar en Europa. Estos transportes marítimos fueron convoyados por unidades de la MIJ. Avanzada la guerra, Japón y los Estados Unidos firmaron un acuerdo para la construcción de buques mercantes en astilleros japoneses, hasta un total de 371.000 t, lo que no pudo realizarse antes de finalizar la contienda pero se cumplió. El Gobierno de Japón no puso inconveniente en arrendar una parte notable de su flota mercante a los aliados.

Mientras que esta situación, sin duda lucrativa para Japón, discurría satisfactoriamente para ambas naciones los ingleses, dado el escaso margen de superioridad sobre la Marina alemana, intentaron en reiteradas ocasiones comprar a Japón buques de guerra para reemplazar a las unidades perdidas de la Royal Navy. Así el almirante Jellicoe propuso en 1917 el arriendo o compra de los cuatro nuevos cruceros acorazados de la MIJ, *Kongo*, *Hiei*, *Haruna* y *Kirishima* —armados con cañones de 356 mm/45 cal—, dudando que los japoneses accedieran a desplegarlos e incorporarlos a la Grand Fleet, pues consideraba que «aun accediendo es poco probable que sean capaces de



Haruna.



Kongo (12),

enfrentarse a las unidades de la Kaiserliche Marine si las dotaciones continúan siendo japonesas».

Algo debió filtrarse de esta propuesta que molestó extraordinariamente al gobierno de Japón llegando a considerarla como insultante. Se rechazó la propuesta de venta o el destacar estas unidades para integrarse en la GF. Quizá el Almirante Jellicoe debió guardar su apreciación sobre la capacidad de las unidades de la MIJ hasta conocer los resultados operativos de la Flotilla de la MIJ, que fue destacada a petición del gobierno británico, cuando las Marinas Aliadas no conseguían dominar la situación que había producido en el Mediterráneo la actuación de los submarinos alemanes y austro-húngaros, ateniéndose a la orden recibida: «guerra al tráfico sin restricciones».

Ampliación de las operaciones de la Marina Imperial de Japón al Mar Mediterráneo

A principios de 1917 tuvo lugar el inicio del destacamento de las unidades navales japonesas al Teatro europeo de la guerra, concretamente al Mediterráneo.

El 11 de marzo de 1917 se hacía a la mar desde Singapur el almirante Sato Kozo en demanda de Malta, arbolando su insignia en el crucero ligero *Akashi* (2.657 t) con las 10.^a y 11.^a Escuadrillas de Destruyores *Ume*, *Kusunoki*, *Kaede*, *Katsura*, *Kashiwa*, *Matsu*, *Sugi* y *Sakaki* (665 t, 30 nudos). La Agrupación naval llegó a Adén el 4 de abril. Una semana más tarde el almirante Sato aceptaba la solicitud inglesa de escoltar el transporte *Saxon* con tropas ingle-

(12) Los acorazados clase *Kongo* fueron los primeros buques de guerra armados con cañones de 14 pulgadas, 355,6 mm, 45 cal, denominado calibre 350 mm. Desplazamiento: 31,720 t, velocidad: 30,5 nudos Dotación: 1.437. Armamento: 8 cañones de 350 mm en cuatro torres. 14 de 150 mm, 8 de 127 mm a/a en montajes dobles.

sas, para lo que designó a los destructores *Ume* y *Kusunoki*. El resto de la Agrupación se hizo a la mar muy pronto desde Port Said en demanda de Malta, donde comenzaría de inmediato su cometido: la búsqueda y caza de submarinos alemanes y austro-húngaros que constituían una amenaza más que tangible en el Mediterráneo, contra el tráfico marítimo de los Aliados.

Las Escuadrillas de la MIJ llegaron a Malta en el peor momento de la guerra en el Mediterráneo para los Aliados. En el Mediterráneo las pérdidas inglesas de buques a causa de la actuación de submarinos, minas y torpedeamientos, alcanzaba los 3.096.109 de las aproximadamente 12.000.000 de t del Registro mercante británico.

El total global de pérdidas entre los meses de febrero-diciembre de 1917 fue de 2.566 buques, 5.753.751 t, lo que representaba el 48 por 100 de las pérdidas totales durante la Guerra.

Dado el insuficiente número de escoltas disponibles, los Aliados consideraron seriamente la posibilidad de reducir el tráfico marítimo por el Mediterráneo haciéndole transitar al Atlántico por Suez, Índico, Cabo de Buena Esperanza y Atlántico. Igualmente se consideró abandonar Grecia donde se encontraba el destacamento de Salónica.

Puede considerarse que la incorporación a las operaciones navales de la Agrupación del almirante Sato, aunque no cambió la balanza de la confrontación, alivió grandemente la seguridad del transporte de tropas, acelerando el cruce del Mediterráneo pues lo hacían desde Egipto hasta Francia sin hacer escala en Malta.

Buques de guerra japoneses, entre ellos el *Matsu* y el *Sakaki*, participaron en el rescate de los supervivientes del transporte de tropas aliado *Transilvania* torpedeado el 4 de mayo de 1917, junto a buques de guerra franceses e italianos en una operación de alto riesgo, dada la presencia de submarinos alemanes. De los 3000 hombres transportados perecieron 413. El Almirantazgo británico envió un mensaje de agradecimiento y reconocimiento al almirante Sato de la MIJ, por la actuación de sus buques.

El 11 de junio de 1917 el submarino alemán *U-27* atacaba al torpedo, distancia mínima, al mismo destructor de la MIJ *Sakaki* citado, ahora en misión de escolta de un convoy, produciéndole muy graves averías y la pérdida de 67 hombres de su dotación incluido su comandante.

La MIJ relevó al *Akashi* por el crucero acorazado *Izumo*, reforzando la fuerza destacada en Malta con los destructores *Kashi*, *Hinoki*, *Momo* y *Yanagi*.

Dado el aumento de la amenaza, bien real, dotaciones japonesas se hicieron cargo de barcos británicos; dos cañoneros rebautizados *Tokio* y *Sayko*, y dos destructores rebautizados *Kanran* y *Sendan*.

Las dudas sobre la eficacia y valía de los buques de la MIJ expresadas además de las anteriores por el capitán de navío Hope, jefe de la División de operaciones del E. M. del Almirantazgo, se habían desvanecido. El informe al

Almirantazgo del almirante George A. Ballard comandante naval de Malta, 21A de agosto de 1917, a este respecto es definitivo:

- La Marina nacional de Francia es de un nivel inferior a la británica, y aun menor debemos considerar a la italiana. La MIJ es otra cuestión. Los buques del almirante Sato se encuentran habitualmente en el mayor grado de alistamiento y están en la mar al menos el mismo tiempo que nuestras unidades, lo que no es comparable con las Marinas de Francia y de Italia. Los japoneses buscan soluciones a sus problemas y los solucionan por sí solos, especialmente los administrativos y los logísticos. Contrariamente a los franceses que solo se preocupan de resolver sus problemas cuando no han conseguido que otro lo haga por ellos.
- La eficacia de la MIJ se manifiesta por la cantidad de días operativos en la mar de sus barcos frente a la de otros aliados británicos. Esta actuación multiplica el esfuerzo de la MIJ en la lucha en el Mediterráneo.

La contribución japonesa a las operaciones de escolta de convoyes se incrementó notablemente en 1918 cuando Alemania lanzó su ofensiva de primavera en el Frente occidental. Inglaterra respondió con un aumento masivo de tropas coloniales para este Frente que se transportaron por vía marítima de Medio Oriente a Marsella. Los buques destacados de la MIJ escoltaron convoyes con más de cien mil soldados durante los críticos meses de abril y mayo. Igualmente actuó la MIJ cuando se transportaron tropas de Egipto a Salónica destinadas a apoyar la ofensiva aliada de otoño de 1918.

Al finalizar la guerra el destacamento de la MIJ basado en Malta, había escoltado 788 convoyes aliados en el Mediterráneo con un total de setecientos mil combatientes. En los treinta y cuatro encuentros que mantuvieron los buques del destacamento japonés con submarinos alemanes y austro-húngaros, sufrieron graves daños los destructores *Matsu* y *Sakaki* ya citados.

Los buques de la MIJ permanecerían en Europa hasta mayo de 1919. Tras la firma del Armisticio, 11 de noviembre de 1918, el almirante Sato con el crucero *Izumo* y los destructores *Hinoki* y *Yamagi* procedieron en demanda de Scapa Flow para participar en la supervisión de la rendición de buques de la Marina Imperial alemana. En este fondeadero de las islas Orkney, al norte de Escocia, se hicieron cargo también de siete submarinos alemanes rendidos a los aliados.

El almirante Sato destacó a los destructores *Katsura*, *Matsu*, *Sakaki* y *Kaede* a Brindisi para colaborar en la supervisión de la rendición de buques de Alemania y Austria-Hungría. Con el mismo propósito, en diciembre de 1918 el propio almirante con el crucero *Nisshin* y los ocho destructores restantes del destacamento se trasladaron a Constantinopla. Los destructores *Kandan* y *Sendan* se devolvieron a la Marina inglesa.

Nuevas órdenes dispusieron el próximo retorno de la Fuerza naval a Japón. Destacó aún el Almirante Sato a los destructores *Ume* y *Kusunoki* a patrullar el Adriático y con el resto del destacamento naval procedió en demanda de Portland, Inglaterra, desde Malta con objeto de reunir su fuerza y marinar los *U-boote* alemanes presa de guerra para Japón.

Una vez en Portland, 5 de enero de 1919, se incorporaron al mando del almirante Sato las unidades procedentes de Scapa Flow: el *Izumo*, *Hinoki*, *Yanagi* y los siete *U-boote* que posteriormente se trasladarían a Japón con dotaciones de la MIJ.

Reagrupando sus unidades el almirante Sato volvió a Malta a finales de marzo de 1919, donde se reincorporaron el *Ume* y el *Kusunoki*. El buque de apoyo *Kwanto* atendió las necesidades logísticas de los siete *U-boote*, para unirse al crucero *Nisshin* que con la mayor parte de los destructores de las dos Escuadrillas, procedió en demanda de la base naval de Yokosuka, donde arribaron el 18 de junio de 1919, totalizando más de dos años de campaña.

El crucero *Izumo* con cuatro destructores salió de Malta el 10 de abril de 1919 para mostrar el pabellón en los puertos mediterráneos de Nápoles, Génova y Marsella. Esta despedida era una constatación del empeño de Japón en abrirse al mundo occidental del que esperaba un reconocimiento y trato igualitario. Tras una última escala logística en Malta el 5 de mayo de 1919, de diez días de duración, la Agrupación formada por el crucero *Izumo* y los restantes destructores, se hacía a la mar en demanda de Yokosuka donde rendiría viaje el 2 de julio de 1919.

La relación entre el tiempo en la mar y en puerto de sus buques fue mayor que la de cualquier otra Marina aliada.

Así los buques de la MIJ estuvieron en la mar el 72 por 100 del tiempo de su destacamento, los británicos el 60 por 100 y los italianos y franceses el 45 por 100. Los oficiales británicos consideraron que en todo momento la actuación japonesa fue impecable y ajustada al Plan que se había establecido. Los oficiales de la MIJ destacaron por su profesionalidad y seriedad.

La actuación del Destacamento naval de la MIJ en el Mediterráneo sólo mereció parabienes por parte británica. El Sr. Churchill expresó la excelente opinión generalizada, diciendo: «ni por asomo puede encontrarse el más mínimo desdoro en la actuación de los buques de la MIJ». El gobernador de Malta Sr. Methuen, después de revistar al Destacamento naval en marzo de 1919, alabó a la MIJ por «su excelente trabajo en aguas europeas» y expresó su esperanza al decir: «Dios permita que nuestra alianza, forjada en sangre, permanezca en el tiempo».

Fin de la Primera Guerra Mundial, 11:00 h 11 de noviembre de 1918. Juicio que obtiene la actuación de la Marina Imperial de Japón

La actuación y el rendimiento alcanzados por la MIJ en los distintos Teatros de la guerra —océano Pacífico, Índico, Atlántico y Mediterráneo— merecen el mayor encomio y reconocimiento.

Sin embargo, pese a esta actuación las críticas iniciales y la falta de reconocimiento llena de prejuicios, se impusieron en general. Se incrementó el distanciamiento en la relación de Japón con los Aliados y especialmente con su gran valedor.

Cabe preguntarse cómo pudo producirse este desencuentro entre Inglaterra y Japón, lento pero inexorable. Cómo pudo Inglaterra, que lo solicitó, obviar el apoyo de Japón a la causa aliada no solo en el Mediterráneo, sino también en el Índico y el Pacífico, con todo lo que este apoyo supuso.

Inglaterra permitió el aumento de esta degradación en sus relaciones con Japón especialmente a partir de 1918. La razón más clara es que la finalización de la guerra terminó con la amenaza en el Pacífico, la falta de un enemigo común hacía inútil la Alianza.

Eliminada la presencia de Alemania en Extremo Oriente y con la recién aparecida Unión Soviética sin apetencias por el momento, sobre India «la joya de la corona» del Imperio, Gran Bretaña no precisaba por más tiempo una Alianza naval con el Imperio de Japón.

Factor de mayor consideración fue la postura de Estados Unidos. Reluctantes de inicio, desde el final de la Guerra Ruso-Japonesa, 1905, al compromiso británico de la Alianza y a la participación y apoyo de Japón en la Guerra, incluso a los propios Estados Unidos, presionaron a Inglaterra, muy vulnerable económicamente, para finalizar dicha Alianza (13). A esta presión se sumaron los Dominios: Australia, Nueva Zelanda y Canadá.

Las nuevas posesiones insulares de Japón, el Mandato, flanqueaban las derrotas norteamericanas a Guam y las Filipinas. La animosidad racial y diplomáticas previas a la Primera Guerra Mundial volvían a manifestarse. De hecho, esta participación y colaboración de Japón fue olvidada o silenciada en las historias occidentales sobre el conflicto. Ya en abril de 1917 era patente para Japón el desconocimiento en Occidente de su participación en la guerra, por lo que la diplomacia japonesa ofreció a Inglaterra un memorándum que recogía los hechos llevados a cabo, para su distribución y publicación en la prensa de los países de la Entente, a lo que no se accedió por parte británica.

(13) El coste de la Primera Guerra Mundial supuso un gasto en dólares americanos de: USA 22,625,253,000 / Gran Bretaña 35,334,012,000 / Francia 24,265,583,000 / Alemania 37,775,000,000 / Japón 40,000,000. El 80 por 100 de la deuda de Inglaterra era con Estados Unidos.

Tratado de Versalles. Consecuencias y nueva etapa histórica

La delegación del Imperio de Japón, uno de los «cuatro grandes» en la Conferencia de Versalles, tuvo que defender su actuación en China, ante los «otros tres Grandes que actuaron como jueces» por la ocupación de Shangtun. Esta hostilidad sentida por los japoneses hacia su nación los hizo encontrarse apartados de sus aliados, por los que consideraban haber dado cuanto se les había solicitado sin reparos y de inmediato.

Al finalizar la contienda mundial el trato a Japón no será objeto del idealismo preconizado por el presidente Wilson, tal como los líderes europeos determinan en aquel momento. Los japoneses descubrirán que este nuevo idealismo no se aplica cuando se trata —en el Tratado de Versalles— de la igualdad racial y de la igualdad de posibilidades para Japón, en cuanto a expansión territorial se refiere.

Japón y Estados Unidos volvieron a distanciarse aun más en 1919 durante las negociaciones de la Liga de Naciones. Estados Unidos rehusó aceptar la propuesta de Japón de incluir una cláusula sobre la igualdad racial o admitir la igualdad entre las naciones firmantes. La inmigración japonesa en Estados Unidos había sido prohibida a principios del siglo xx.

El Tratado de Versalles reconocía a Japón el control de la valiosa concesión de Shandong, lo que provocó la protesta de China, así como el Mandato sobre las Islas que previamente fueron de Alemania. Estas nuevas posesiones insulares de Japón flanqueaban las derrotas marítimas norteamericanas a Guam y las Filipinas, como se ha indicado anteriormente.

Gran Bretaña mantenía su Imperio incrementado por las colonias africanas de Alemania -Tanganica, África del Sudoeste, Camerún y Togo. Estados Unidos consideraba razonable y asumida su doctrina del «destino manifiesto» que llevaba su límite occidental a las costas de Asia, la anexión de Hawai, las islas Filipinas, Guam y parte de Samoa. Sin embargo, estas dos naciones no aceptaban por excesivo el deseo del Imperio de Japón: consideración, trato y territorios.

La constatación de un Japón fuerte, agresivo en opinión norteamericana desde 1907, con una excelente Armada y Ejército, unido a las anteriores consideraciones llevaron a influir poderosamente en el rechazo del Senado de los Estados Unidos a ratificar la adhesión de su nación a la Liga de Naciones.

Dado su carácter, la Alianza anglo-japonesa no encajaba debidamente en los fines de la Conferencia de Paz, París 1919-1920. El 8 de julio de 1920 ambos Gobiernos emitían un comunicado en el que se significaba que los términos de la Alianza «ni respondían ni se ajustaban con lo expresado en el Tratado de la Liga de Naciones que ambas potencias deseaban vivamente honrar».

La Commonwealth decidía sacrificar la Alianza con Japón como una muestra de buena voluntad con Estados Unidos que en realidad lo había exigido; la deuda contraída por Inglaterra con esta nación condicionaba la política

no británica), si bien deseaba evitar la posible alianza de Japón con Rusia o Alemania que parecía vislumbrarse o quizá imaginarse.

Los delegados de la Commonwealth convencieron a la Delegación norteamericana para que organizase en Washington conversaciones con vistas a la política internacional a seguir en el Pacífico y Extremo Oriente. Japón asistiría a la Conferencia Naval de Washington, 1922, sintiendo una enorme desconfianza hacia Inglaterra, al asumir que Londres había dejado de ser la nación que había ayudado y apoyado formalmente a Japón (14).

Japón acudió a la Conferencia organizada por los Estados Unidos para evitar que las no muy buenas relaciones existentes empeorasen aún más. Las cuatro naciones de importancia en el Pacífico, firmaron en Washington el *Four-Power Treaty* que podría considerarse como un tratado de mínimos en las relaciones de las naciones firmantes. De hecho, acababa con la «Alianza Anglo-Japonesa» como sucedió en diciembre de 1921, aunque oficialmente no finalizase hasta la ratificación del nuevo Tratado, por parte de las cuatro naciones, en 17 de agosto de 1923.

La realidad que se abría paso era el distanciamiento, la aparición de una fisura que tendía a agrandarse entre el Este y el Oeste, entre el Imperio de Japón y los Aliados.

Estados Unidos se reafirmaba en lo indicado por Teodoro Roosevelt respecto a Japón y continuaba considerando a esta nación en sus planes estratégicos de confrontación, Plan Orange.

El Imperio de Japón asumía que estaba solo y que con el tiempo una confrontación con Estados Unidos era inevitable.

(14) Lord Palmerston (1784/1865) secretario de Guerra durante dos décadas y primer ministro nueve años, expresó en el siglo XIX que «Gran Bretaña no tiene aliados permanentes; sólo tiene intereses permanentes»